

La Misa y la Eucaristía en la espiritualidad de San Francisco

(tomado de: "El camino de Francisco de Asís" de Fidel Aizpurúa OFM Cap)

Aunque en tiempos de Francisco la Eucaristía se hallaba en una situación de decadencia, él, siendo fiel a la Iglesia, quiso para sí y para sus hermanos aprender la vida cristiana participando en la Eucaristía. En ella Francisco descubre el sentido salvador de la cruz de Jesús, sabiendo que su vida adquiere un sentido nuevo hasta ir reproduciendo el mismo camino de Jesús.

Podemos adelantar desde ahora algo tan sencillo como esto: Francisco aprendió a ser cristiano en la Eucaristía. O sea: la verdadera escuela de fe para Francisco ha sido, en la práctica, el sacramento de la Eucaristía.

La Eucaristía, desde nuestro punto de vista, era un desastre en tiempos de Francisco: había sacerdotes que por cobrar las misas celebraban varias veces al día (aunque no se podía más que una) y comulgaban solamente en una de ellas para salvar la prohibición de la Iglesia: otros abandonaban el sagrario que era un nido de ratones: muchas iglesias se parecían más a tabernas que a otras cosas. Los cristianos no comulgaban casi nada y algunos creían que la adoración de la hostia consagrada era mejor que comulgar y se iban de iglesia en iglesia para «ver» la consagración. Y lo peor de todo: había sacerdotes que celebraban para el pueblo llevando una vida moral muy dudosa. El clero alto, los obispos, no eran mucho mejores en este sentido.

No hay que extrañarse que entre cristianos serios se difundiera aquel error doctrinal de que, si no se podía encontrar un buen sacerdote que viviera dignamente, tenía derecho a consagrar un laico bueno. Y, yendo aún más lejos, los cátaros llegaban a decir que la Eucaristía era poco menos que una idolatría, por eso de adorar el pan y el vino, cosas materiales, cuando Dios solamente puede estar presente en las cosas espirituales. Según ellos, en la materia no podía estar presente Dios. Y quien pagaba las consecuencias de este modo de pensar y de este estado de cosas era el pueblo sencillo que cada vez participaba menos en una liturgia que entendía poco (se decía en latín) y que no era apreciada ni por los mismos sacerdotes.

Francisco y la Eucaristía

Lo primero que hay que decir es que Francisco valoró la Eucaristía yendo a la Eucaristía. Efectivamente, todos los grandes momentos de su vida han estado cercanos y enmarcados en la Eucaristía: su conversión (IC 22), la conversión de sus primeros compañeros (IC 24), el misterio de la encarnación en Greccio (IC 84), etc. Comulgaba con frecuencia en un ambiente que no favorecía la participación (2C 201) y teniendo en cuenta que en la mayoría de las iglesias solamente habría misas los domingos. Además parece que le gustaba recibir la Eucaristía bajo las dos especies que él distingue y nombra constantemente (Cta A 6)

Por lo demás, Francisco es muy claro en la cuestión del sacerdote. Para él es el único que según la Iglesia puede celebrar la Eucaristía. Y eso independientemente de su conducta personal (leer el hermoso testimonio de Esteban de Borbón en la página 972 del libro de la BAC): Así lo dejó bien claro en el Testamento (Test 8-11) y en otros escritos suyos (CtaO 30-33). Él fue diácono, y si no quiso ser sacerdote es probablemente por un asunto ajeno a esto: porque para él ser sacerdote conllevaba un grave riesgo: el de pasar de ser «menor» a ser «mayor». Pero eso es otro tema que en su momento lo haremos ver.

" Animaba incansablemente a sus hermanos a que celebraran la Eucaristía dignamente (CtaO 14-16) e hizo de la Eucaristía el único tema de catequesis para sus hermanos.

Así lo demuestran claramente ese grupo de cartas tuyas que llamamos «cartas eucarísticas» (son: Cta A, Cta Cle, Cta O, 1 y 2 Cta Cus) y que tienen por objeto sumarse a la campaña de renovación

eucarística que supuso la bula que el Papa Honorio III publicó en 1219: *Sane cum olim*; y dice así en uno de sus párrafos primeros: «nos entristecemos de verdad y sufrimos profunda pena al saber que los sacerdotes en muchos lugares guardan sin las debidas precauciones la sagrada Eucaristía y la tratan sin limpieza y devoción ... nos apresuramos a mandar que la Eucaristía la conserven los sacerdotes con devoción en lugar limpio y señalado». Francisco pensaba que «hacía Iglesia» secundando fielmente las indicaciones del Papa (lee aquellas palabras de LP 60 sobre el entrañable «oficio franciscano» de barrer y limpiar las iglesias). Y aún queda lo más importante:

La Eucaristía en la vida espiritual de Francisco

Francisco quiso anclar su nueva vida evangélica, la de sus hermanos y la de «todos los fieles» (así lo dice en la que llamamos 2Cta F) en el hecho del misterio eucarístico. Para él, este misterio se articula no solamente sobre el signo del pan y el vino, sino también de las santas palabras que los interpretan (lee Cta Cle 1-2). Es toda la realidad sacramental, todo es importante: el pan y el vino y la Palabra del Señor dicha en la fe de la Iglesia.

Pues bien, es en la celebración de la Eucaristía donde el creyente hace la experiencia mayor que un hombre puede hacer en su vida cuando se pone ante Dios, ésta: aprender poco a poco, según el don de Dios y la fidelidad a Él, el significado del valor salvador de la cruz de Jesús, de su muerte redentora. Ahí se le revela qué significa eso de “murió por nosotros».

No es una revelación que se hace al hombre como cosa ajena a él, no. Sino que quien empieza a ver esto comienza también a darse cuenta de que su vida entra también en el mismo destino de cruz que el de Jesús. Es el modo más hondo de experimentar a Jesús (2Cta F 2-14). La pobre vida que es la del hombre Francisco se ve acogida por el amor que ha supuesto la de Jesús en cruz por él. Y de este modo adquiere la vida el sentido del que hasta entonces parecía estar desprovista: tiene sentido en la salvación de Jesús. Es el sentido de la vida, él es salvador.

Es entonces cuando Francisco se siente responsable de dar a los demás las «palabras recibidas» para decir que Dios está accesible al creyente en el sentido de la cruz que se aprende en la Eucaristía (2Cta F 1). Quien ha aprendido la cruz en el camino del sacramento no tiene otra salida que «hacer penitencia» (2Cta F 15-18). Así la historia salvadora de Jesús se le hace al creyente tangible y personal.

Y solamente sabemos que todo esto es verdad porque nos fiamos en la fe de la Iglesia que así lo dice. El Hermano Menor celebra la Eucaristía en el modo y sentir de la fe de la Iglesia que garantiza la verdad de su descubrimiento del sentido de la cruz de Jesús en su vida.

Si te preguntan puedes decir que Francisco ha aprendido la vida cristiana en la Eucaristía, porque ahí ha aprendido el secreto de la cruz de Jesús. Por lo mismo, sólo se puede ser franciscano aprendiendo, viviendo la Eucaristía. Es el camino seguro de Francisco y el nuestro.

* * * *

NOTICIAS DE LOS MONASTERIOS

- El 19 de mayo cuatro hermanas de la Comunidad de San Luis Potosí fueron enviadas para ayudar a la comunidad del Monasterio de Nava del Rey, España.
- El 27 de mayo siete hermanas del Monasterio de Zamora, Michoacán, a invitación del Obispo de la diócesis de Bronsville, Texas (USA), Raymond Peña. Se dirigieron allí para hacer una nueva fundación.
- En el mes de agosto seis hermanas del Monasterio de Silao, Guanajuato, fueron a Francia para ayudar a las hermanas del Monasterio de Aix en Provence, una comunidad más bien anciana.
- Las hermanas de León están trabajando en un proyecto que les llevará a Uzumbe, Sudáfrica, para reforzar aquella Comunidad. No se ha precisado todavía la fecha exacta de salida, pero las hermanas irán a Estados Unidos para estudiar durante un mes la lengua inglesa, antes de partir definitivamente para Sudáfrica. El otro Monasterio sudafricano de Swellendam está dando frutos después de la llegada de las Capuchinas mexicanas, hace algún que otro año.
- En el ámbito de las celebraciones del 750 aniversario del Tránsito de Santa Clara, sus reliquias visitarán algunos monasterios en México, desde el 18 de diciembre de 2003 hasta el 7 de febrero de 2004.
- El 2 de septiembre las Capuchinas Sacramentarias eligieron a la nueva Presidenta de la Federación en la persona de Madre Dulce María Sánchez Cruz, que prestará su servicio por tres años, de acuerdo a los Estatutos de la Federación.

MOZAMBIQUE

Después de algunos meses de preparación, cuatro hermanas del México y dos nativas de Mozambique están prestas para fundar una Comunidad en esta tierra antes de terminar el presente año. Las hermanas del México son de Lago Guadalupe.

FILIPINAS

Se ha fundado en Davao el cuarto Monasterio gracias a un grupo de diez hermanas del Monasterio de Laoag: es el primer grupo autóctono que funda una nueva Comunidad en Filipinas.

ITALIA

En la Asamblea de la Federación italiana “Sagrada Familia”, celebrada en Roma el pasado mes de septiembre, se eligió a la nueva Madre Presidenta en la persona de Sor Chiara Francesca Barbera, de la Comunidad de Palermo, Sicilia. Sucede a la Madre Antonella Perugini que ha ejercido el cargo en la Federación durante los últimos doce años.

PROFESIONES

Perpetuas:

Sor María Paulina Chicoma Ibáñez - Lima, Perú
Sor Belén Cardona de Loera - Guadalupe, Zacatecas
Sor María de Jesús Eucaristía - Roma, Italia
Sor María Rosa del Santo Rostro - Flores de Cunha, Brasil
Sor M. Paola de la Preciosísima Sangre - Flores de Cunha, Brasil
Sor Chiara Elena del Corazón de Jesús – Nápoles, Italia
Sor María Rosa - Pinto, España
Sor María Francisca – Pinto, España
Sor M. Clara - Pinto, España
Sor Mercy de Nava del Rey – Valladolid, España
Sor Gloria de la Natividad – León, Sor
Sor Clara Inés Vázquez Vargas - León, Sor
Sor María Del Rosario Alameda Morales - Tepojaco, Sor
Sor Graciela Estrada Santillano - Durango, Sor
Sor María Goretti Segoviano Estrada - Durango, Sor

Temporales:

Sor María Magdalena del Amor Encarnado - Mercatello sul Metauro, Italia
Sor Verónica-Noelle de Jesús Eucaristía – Cotonou (Benin-África)¹
Sor Cándida de Jesús y María - Cotonou (Benin, África)²
Sor Pascualina del Niño Jesús - Cotonou (Benin, África)³
Sor María de Jesús de la Divina Misericordia – Pucon. Chile
Sor María Pía de Jesús Misericordioso – Palermo, Sicilia
Sor María Cristina de la Inmaculada - Palermo Sicilia
Sor María Magdalena del Smo. Crucifijo – Palermo, Sicilia
Sor Angélica de María Niña Carvajal - Nuevo Casas Grandes, Sor
Sor María Irma de la Santa Faz Rivera Ramírez - Nuevo Casas Grandes, Sor
Sor Patricia López Heredia - Vera Cruz, Sor
Sor Laura Caldera Escareño - Guadalupe
Sor María Lucía Tapia Mohonera – Oaxaca, Sor
Sor María Leticia Solís - Zamora, Sor

DESCANSEN EN PAZ

Sor María Verónica Salvaja 74 años - Génova, Italia
Sor Rosario Berasáin 92 años - Tudela, España
Sor María Jesús Blanco 81 años - Pinto, España
Sor María Teresa Zabala 77 años - Nava del Rey, España
Sor Cristina Cuadros Rosales 78 años - Granada, España
Sor Magdalena Colom Mateu 86 años - Palma de Mallorca, España
Sor María Clara Muset 93 años – Barcelona, España
Sor María del Carmen Pérez Muñoz 75 años – Veracruz, México Sor
Sor María Beatriz 73 años - Cadereyta, México Sor

¹ Hizo la profesión el 31 de mayo de 2003

² Profesará el 28 de diciembre de 2003

³ Profesará el 28 de diciembre de 2003

Sor María Josefa Farias Valencia 85 años - Uruapan, México Sor
Sor María Inés Gutiérrez Ramírez 78 años – Chihuahua, México Sor
Sor María Ágata del Niño Divino 93 años – Moncalieri, Italia
Sor María Concepción del Santísimo Crucifijo 90 años - Florencia, Italia
Sor María Francisca del Amor Divino 96 años - Garbatella (Roma), Italia
Sor Emanuela del Santo Rostro 89 años - Alessano, Italia

* * * * *

Curia Generale
dei Frati Minori Cappuccini
Via Piemonte 70
00187 Roma (controllare)

Delegado del Ministro General
Para las Monjas Capuchinas

Diciembre 2003

Carísimas Hermanas,

¡El Señor os dé la Paz!

No es fácil a veces darse cuenta de que hemos llegado al final de otro año. Es un tiempo de reflexión sobre lo que hemos hecho, y lo que todavía tenemos que hacer. El fin de año es tal vez un momento de nostalgia y, ciertamente, un tiempo para tomar decisiones.

Hace algunos años asistí a un curso sobre los sacramentos, y cuando estábamos estudiando el Sacramento de la reconciliación el profesor nos llevó a una sinagoga. El Rabino nos dio una conferencia sobre el concepto hebraico del pecado. Decía que para los Hebreos el pecado más grande es el de no recordar el pasado y las intervenciones de Dios en la historia de su pueblo. Casi todas las fiestas hebreas son días que recuerdan algún acontecimiento pasado. La cena de Pascua comienza, por ejemplo, con la petición del miembro más joven de la familia del porqué esa noche es diversa de las otras noches. El padre comienza en este momento a traer a la memoria la Pascua de los hebreos en la tierra de Egipto.

También nosotros, cristianos, celebramos diversas fiestas y acontecimientos: cumpleaños, aniversarios, vacaciones etc. que reclaman el fin de una guerra o el nacimiento de una nación; Navidad y Pascua nos recuerdan los acontecimientos más grandes de nuestra historia, etc.

Pero hay una celebración que no es simplemente un recuerdo. Es un acontecimiento que hace presente el momento de nuestra salvación. La Misa no es tan solo un recuerdo o una escenificación que nos trae a la memoria lo que hizo Cristo hace dos mil años. Se trata de la única e ininterrumpida participación en el sacrificio del Calvario que continuará hasta el fin de los tiempos.

Cuando Jesucristo ha dicho: “Haced esto en memoria de mí” hablaba de algo mucho más grande que el simple aniversario de un acontecimiento. Quería comunicar el modo de continuar su presencia verdadera y real entre nosotros, hasta el fin del mundo.

En la Encíclica *Ecclesia de Eucaristia* el Santo Padre afirma: “La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis *el núcleo del misterio de la Iglesia*. La Iglesia experimenta gozosa, de diferentes maneras, el continuo cumplimiento de la promesa: *Mirad, yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo* (Mt 28,20); pero, en la conversión del pan y del vino en el cuerpo y sangre del Señor durante la sagrada Eucaristía, ésta goza de esta presencia con una “intensidad única”. (*Ecclesia de Eucharistia* 1)

Las Constituciones de las Clarisas Capuchinas afirman: “Empeñémonos cada día en participar con sabiduría, piedad, y con nuestro esfuerzo personal en el sacrificio eucarístico, en el

que se celebra el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, a fin de que Él venga”.
(Cost 66).

Al comenzar un nuevo año de gracia, sabemos con certeza que el Señor Jesús, que nos ha llamado a la vida consagrada, estará siempre con nosotros gracias a la Misa y a la Eucaristía.

Fraternalmente,

Delegado del Ministro general